

George
Muller

Carta de George Müller a J. Hudson Taylor

Durante los primeros 3 años que prediqué, apenas vi fruto resultante de mis labores. Cuando se cumplieron 4 años y 3 meses desde que le agradó a Dios tenerme predicando, y a partir de que comencé a agradarme con el solo hecho de ser instrumento suyo para que hiciese algún bien, y además teniendo la disposición de dar a Dios toda la gloria si se lograba algún bien, le agradó a Dios permitirme de inmediato ver fruto, sí, mucho fruto de mi trabajo.

Esto, entonces, amado en el Señor, es a lo que debemos aspirar: la mente humilde. **El siervo fiel y verdadero busca el honor del Maestro, no el suyo.** Lo mismo deberíamos hacer nosotros, al máximo, con respecto a nuestro servicio para el Señor Jesús. En la medida en que no estemos dispuestos en lo más íntimo de nuestra alma a dar toda la honra al Señor Jesús, seremos prácticamente incapaces de ser usados por el Señor. Él no nos usará, no sea que, si lo hiciera, le robemos su honor.

Además, según mi propia experiencia, he encontrado que **la principal ocupación de mi vida debe ser el cuidado de mi propia alma.**

Por muy abundante que sea mi trabajo, tanto es así, que, si tuviera la fuerza para trabajar las 24 horas todos los días, no lograría lo que está listo para mis manos, pies, cabeza y

corazón; sin embargo, con todo esto, considero que mi primera ocupación, y mi principal trabajo, día a día, es obtener la bendición para mi propia alma, alimento para mi propia alma, para ser feliz en el Señor; y luego trabajar con toda diligencia. Ahora bien, en el caso de ustedes, con todos los millones de idólatras a su alrededor, la tentación es ser vencido por la inmensa cantidad de trabajo por hacer, y como consecuencia, a no preocuparse lo suficiente por sus propias almas. Pero esto solo conduciría a una pérdida. Ninguna cantidad de trabajo puede compensar el descuido de la meditación en las Sagradas Escrituras y el descuido de la oración. Además, no es la cantidad de trabajo que hacemos, lo que nuestro Padre Celestial mira, sino el Espíritu con el que hacemos Su obra.

Ahora, este correcto estado de corazón que necesitamos para esto, solo podemos disfrutarlo al buscar alimentar nuestra propia alma a través de la meditación en las Sagradas Escrituras.

Por lo tanto, habitualmente y con oración, tanto como sea posible, en la primera parte del día, debemos leer de forma meditativa las Sagradas Escrituras y buscar allí con referencia a nuestras propias necesidades individuales para adentrarnos en lo que leemos.

Existe una gran tentación para los predicadores del Evangelio, de leer las Sagradas Escrituras con referencia a otros, descuidando sus propias almas. Es grandioso estar protegido contra esto, porque si leemos las Escrituras no con referencia a nuestras propias almas principalmente, perderemos la bendición que Dios quiso transmitir a nuestros corazones.

Cómo George Müller comenzaba su día

"Me levanto temprano, antes de que salga el sol; clamo en busca de ayuda y pongo mi esperanza en tus palabras."
(NTV Sal 119:147)

Vi con más claridad que nunca que el primer gran y principal asunto al que debía atender todos los días era tener mi alma feliz en el Señor. Lo primero que debía preocuparme no era cuánto podría servirlo o glorificarlo, sino cómo podría llevar mi alma a un estado feliz, y cómo podría nutrirse mi hombre interior. Porque podría buscar presentar la verdad ante los inconversos, podría buscar beneficiar a los creyentes, podría buscar aliviar a los afligidos, podría de otras formas tratar de comportarme como un hijo de Dios en este mundo; y, sin embargo, al no ser feliz en el Señor y no ser nutrido y fortalecido en mi hombre interior día a día, todo esto podría no ser atendido con el espíritu correcto.

Antes de este tiempo mi práctica habitual había sido, al menos desde hacía diez años, entregarme a la oración, después de haberme vestido en la mañana.

Ahora veía que lo más importante que tenía que hacer era entregarme a la lectura de la Palabra de Dios y a meditar en ella, para que así mi corazón fuera consolado, animado, advertido, reprendido, instruido; y que así, mientras meditaba, mi corazón pudiera entrar en comunión experimental con el Señor. Comencé, por tanto, a meditar en el Nuevo Testamento, desde el principio, temprano en la mañana.

Lo primero que hago, después de haber pedido en pocas palabras la bendición del Señor sobre Su preciosa Palabra, es comenzar a meditar en la Palabra de Dios; buscando, por así decirlo, en cada versículo, para sacarle una bendición; no para el ministerio público de la Palabra; no con el fin de predicar sobre lo que había meditado; sino con el fin de obtener alimento para mi propia alma.

El resultado que encuentro es casi invariablemente éste, que después de muy pocos minutos mi alma es conducida a la confesión, a la acción de gracias, a la intercesión o a la súplica; de modo que, aunque no me dedique explícitamente a la oración, por así decirlo, sino a la meditación, casi de inmediato se convierte en oración también.

Cuando así permanezco por un tiempo, confesando, intercediendo, suplicando, o agradeciendo, paso a las siguientes palabras o versículo, convirtiendo todo, a medida que avanzo, en oración para mí o para otros, según cómo la Palabra me conduzca a ello; pero manteniendo continuamente ante mí, que el alimento para mi propia alma es el objeto de meditación.

El resultado de esto es que siempre hay mucha confesión, acción de gracias, súplica o intercesión mezclada con mi meditación, y que mi hombre interior casi invariablemente incluso se nutre y fortalece sensiblemente y que, a la hora del desayuno, con raras excepciones, estoy en un estado de paz, si no feliz, de corazón.

Así también el Señor se complace en comunicarme lo que, poco después, he descubierto que se convierte en alimento para otros creyentes, aunque no fue por el ministerio público de la Palabra que yo me entregué a la meditación, sino para el provecho de mi propio hombre interior.

Con este modo también he combinado estar al aire libre durante una hora, una hora y media o dos horas antes del desayuno, caminar por el campo y, en el verano, sentarme un rato en los postes, si es que me apetece.

Me gusta demasiado caminar todo el tiempo. Encuentro muy beneficioso para mi salud caminar así para meditar antes del desayuno, y ahora tengo la costumbre de usar el tiempo para ese propósito, que cuando salgo al aire libre, generalmente saco un Nuevo Testamento de letra grande, que llevo conmigo para ese propósito, además de mi Biblia: y encuentro que puedo aprovechar mi tiempo al aire libre, lo que antes no era el caso, por falta de costumbre. Solía considerar el tiempo dedicado a caminar como una pérdida, pero ahora lo encuentro muy rentable, no solo para mi cuerpo, sino también para mi alma.

Salir antes del desayuno, por supuesto, no está necesariamente relacionado con este asunto, y cada uno tiene que juzgar según su fuerza y otras circunstancias. La diferencia, entonces, entre mi práctica anterior y la actual es la siguiente. Anteriormente, cuando me levantaba, comenzaba a orar lo antes posible, y generalmente pasaba todo el tiempo hasta el desayuno en oración, o casi todo el tiempo. En todo caso, casi invariablemente comencé con la oración, excepto cuando sentía que mi alma estaba más estéril de lo habitual, en cuyo caso leía la palabra de Dios para comer, o para refrescarme, o para un avivamiento y renovación de mi hombre interior. antes de entregarme a la oración. Pero ¿cuál era el resultado?

A menudo pasaba un cuarto de hora, o media hora, o incluso una hora de rodillas, antes de ser consciente de haber obtenido consuelo, estímulo, humillación de alma, etc. y a menudo, después de haber sufrido mucho por divagar durante los primeros diez minutos, o un cuarto de hora, o incluso media hora, sólo entonces comenzaba a orar de verdad.

Casi nunca sufro ahora de esta manera. **Mi corazón, siendo alimentado por la verdad y puesto en comunión experimental con Dios, le habla a mi Padre y a mi Amigo (¡aunque soy vil e indigno de él!) acerca de las cosas que Él me ha presentado en Su preciosa palabra.**

A menudo, ahora me asombro de no haber visto antes esto. En ningún libro he leído sobre eso. Ningún ministerio público me planteó el asunto. Ninguna relación privada con un hermano me incitó a este asunto. Y, sin embargo, ahora que Dios me ha enseñado este punto, me resulta tan claro como cualquier otra cosa, que **lo primero que el hijo de Dios tiene que hacer cada mañana es obtener alimento para su hombre interior.**

Así como el hombre exterior no es apto para trabajar por mucho tiempo, excepto que coma, y como esta es una de las primeras cosas que hace por la mañana, así debería ser con el hombre interior.

Ahora bien, ¿Cuál es el alimento del hombre interior? No la oración, sino la Palabra de Dios; y aquí nuevamente no la simple lectura de la Palabra de Dios, para que solo pase por nuestra mente, como el agua que corre por una tubería, sino considerando lo que leemos, meditándolo y aplicándolo a nuestro corazón.

Cuando oramos, hablamos con Dios. Ahora bien, la oración, para que pueda continuarse por cualquier período de tiempo de cualquier otra manera que no sea formal, requiere, en términos generales, una medida de fuerza o deseo piadoso, y la temporada, por lo tanto, en la que este ejercicio del alma puede ser más intenso. Efectivamente realizado, es, después de que el hombre interior ha sido alimentado por la meditación en la palabra de Dios, donde encontramos a nuestro Padre hablándonos, para animarnos, consolarnos, instruarnos, humillarnos, reprendernos. Por tanto, podemos meditar provechosamente, con la bendición de Dios, aunque seamos tan débiles espiritualmente; es más, cuanto más débiles somos, más necesitamos la meditación para fortalecer nuestro hombre interior.

Por lo tanto, hay mucho menos que temer por el divagar de la mente, que, si nos entregamos a la oración, sin haber tenido previamente tiempo para la meditación.

Me detengo tan particularmente en este punto debido al inmenso beneficio espiritual y al refrigerio que estoy consciente de tener. Yo mismo derivé de él, y afectuosa y solemnemente suplico a todos mis hermanos en la fe que reflexionen sobre este asunto. Por la bendición de Dios, atribuyo a este modo la ayuda y la fuerza que he recibido de Dios para pasar en paz a través de pruebas más profundas de diversas formas, que nunca había tenido; y después de haber intentado de esta manera ahora por encima de los dieciocho años, en el temor de Dios puedo elogiarlo más plenamente. La práctica de leer regularmente en adelante las Sagradas Escrituras, a veces en el Nuevo Testamento y a veces en el Antiguo, y durante más de treinta años he demostrado la bendición de ello. Aprovecho también en ese momento o en otras partes del día, tiempo más especialmente para la oración.

¡Cuán diferente es cuando el alma se refresca y se alegra temprano en la mañana, de lo que es cuando, sin preparación espiritual, el servicio, las pruebas y las tentaciones del día le sobrevienen!

Levantándose temprano con George Müller

Quiero animar a todos los creyentes a que adquieran el hábito de levantarse temprano para encontrarse con Dios. ¿Cuánto tiempo debes permitirte descansar? No se puede dar una regla de aplicación universal porque no todas las personas requieren la misma cantidad de horas de sueño. También las mismas personas, en diferentes momentos, según la fuerza o debilidad de su cuerpo, pueden requerir más o menos horas. La mayoría de los médicos están de acuerdo en que los hombres sanos no necesitan más de seis o siete horas de sueño y las mujeres no necesitan más de siete u ocho.

Los hijos de Dios deben tener cuidado de no permitirse dormir muy poco, ya que pocos hombres pueden estar bien de cuerpo y mente, con menos de seis horas de sueño. Cuando era joven, antes de ir a la universidad, me acostaba regularmente a las diez y me levantaba a las cuatro, estudiaba mucho y gozaba de buena salud. **Como sólo me he permitido unas siete horas, he estado mucho mejor en cuerpo y nervios que cuando pasaba ocho u ocho horas y media en la cama.**

Alguien puede preguntar: "¿Pero por qué debería levantarme temprano?" Permanecer demasiado tiempo en la cama es una pérdida de tiempo.

Perder el tiempo es impropio de un santo comprado por la preciosa sangre de Jesús. Tu tiempo y todo lo que tienes es para usarlo en el Señor. Si dormimos más de lo necesario para el refrigerio del cuerpo, estamos desperdiciando el tiempo que el Señor nos ha confiado para que lo usemos para Su gloria, para nuestro propio beneficio y para el beneficio de los santos e incrédulos que nos rodean.

Así como demasiada comida daña el cuerpo, lo mismo ocurre con el sueño. Los médicos estarían de acuerdo en que permanecer en la cama más tiempo de lo necesario para fortalecer el cuerpo lo debilita.

También daña el alma. Estar demasiado tiempo en la cama no solo nos impide dedicar la parte más preciosa del día a la oración y la meditación, sino que esta pereza también nos lleva a muchos otros males. Cualquier persona que pase una, dos o tres horas en oración y meditación antes del desayuno pronto descubrirá el efecto beneficioso que tiene el levantarse temprano en el hombre interior y exterior.

Se puede decir: "Pero ¿cómo voy a empezar a levantarme temprano?" Mi consejo es: no te demores. Empieza mañana. Pero no dependas de tu propia fuerza.

Es posible que hayas comenzado a levantarte temprano en el pasado, pero que luego lo hayas abandonado. Si dependes de tu propia fuerza en este asunto, no serás nada. En toda buena obra, debemos depender del Señor. Si te levantas para dedicar el tiempo a la oración y la meditación, en lugar de dormir, ten la seguridad de que Satanás tratará de poner obstáculos en tu camino.

Confía en la ayuda del Señor. Lo honrarás si esperas su ayuda en este asunto. Ora pidiendo ayuda, espera ayuda y la tendrás. Además de esto, acuéstate temprano. Si te quedas despierto hasta tarde, no puedes levantarte temprano. No permitas que la presión de los compromisos te impida ir habitualmente temprano a la cama. Si fallas en esto, no puedes ni debes levantarte temprano porque tu cuerpo requiere descanso.

Levántate de inmediato cuando estés despierto. No permanezcas ni un minuto más en la cama o es probable que te vuelvas a dormir. No te desanimes por sentirte somnoliento y cansado por levantarte temprano. Esto pronto desaparecerá. Después de unos días, te sentirás más fuerte y fresco que cuando solías permanecer una hora o dos más de lo necesario. Permítete siempre las mismas horas para dormir. No hagas ningún cambio excepto por enfermedad.

Cada día una porción preciosa

Consejos útiles para el estudio de la palabra de Dios

Día 1: "Cuando descubrí tus palabras las devoré; son mi gozo y la delicia de mi corazón, porque yo llevo tu nombre, oh, SEÑOR Dios de los Ejércitos Celestiales." (NTV Jr 15:16)

Si entiendes muy poco de la Palabra de Dios, deberías leerla mucho; porque el Espíritu explica la Palabra por la Palabra. Y si te gusta poco la lectura de la Palabra, esa es precisamente la razón por la que deberías leerla mucho; porque la lectura frecuente de las Escrituras crea un deleite en ellas.

Día 2: "Así que el rey de Babilonia le dio **una ración diaria de comida** mientras vivió. Esto continuó hasta el día de su muerte." (NTV Jr 52:34)

Es de inmensa importancia para la comprensión de la Palabra de Dios, leer todos los días una parte del Antiguo y una parte del Nuevo Testamento, continuando donde antes lo dejamos. Esto arroja luz sobre la conexión entre ellos; porque un curso diferente hará que sea completamente imposible comprender gran parte de las Escrituras.

Día 3: "Medita en estas cosas; ocúpate en ellas; para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos." (RVG 1Ti 4:15)

Debemos meditar en lo que leemos. En el transcurso del día, podemos meditar una porción pequeña, o si tenemos tiempo, la totalidad de lo leído. Podemos elegir un libro de la Biblia, una epístola, o uno de los evangelios, y meditar todos los días, una porción, hasta terminarlo.

Día 4: "Cuando venga el Espíritu de verdad, él los guiará a toda la verdad. Él no hablará por su propia cuenta, sino que les dirá lo que ha oído y les contará lo que sucederá en el futuro." (NTV Jn 16:13)

La Palabra de Dios sólo puede ser explicada por el Espíritu Santo. Él es el maestro de su pueblo. La primera noche que me encerré en mi habitación para dedicarme a la oración y a la meditación sobre las Escrituras, aprendí más en unas pocas horas de lo que había aprendido durante un período de varios meses.

Día 5: "Nehemías continuó diciendo: «Vayan y festejen con un banquete de deliciosos alimentos y bebidas dulces, y **regalen porciones de comida a los que no tienen nada preparado.** Este es un día sagrado delante de nuestro Señor. ¡No se desalienten ni entristezcan, porque el gozo del SEÑOR es su fuerza!». " (NTV Ne 8:10)

También el Señor se complace en comunicarme lo que, muy poco después, he encontrado que se convierte en alimento para otros creyentes. Siendo mi corazón nutrido por la verdad, siendo llevado a una comunión experimental con Dios, hablo con mi Padre y con mi Amigo acerca de las cosas que Él ha traído ante mí en Su preciosa Palabra.

Día 6: "Ellos desean la muerte, pero no llega; **buscan la muerte con más fervor que a tesoro escondido.**" (NTV Job 3:21)

Cuando he estado por un tiempo haciendo confesión, intercesión o súplica, o he dado gracias, paso a las siguientes palabras o versículos, transformando todo, a medida que avanzo, en oraciones para mí o para otros, según me conduzca la Palabra. Pero el objetivo de mi meditación es siempre obtener alimento para mi propia alma.

Día 7: "Primero, ayúdame a no mentir jamás. Segundo, ¡no me des pobreza ni riqueza! **Dame solo lo suficiente para satisfacer mis necesidades.**" (NTV Pr 30:8)

Dios me ha enseñado este punto, que lo primero que el hijo de Dios tiene que hacer cada mañana es obtener alimento para su hombre interior. Ahora bien, ¿cuál es el alimento para el hombre interior? Meditar lo que leemos, reflexionar sobre ello y aplicarlo a nuestro corazón.

Día 8: "Si necesitan sabiduría, pídanse a nuestro generoso Dios, y él se la dará; no los reprenderá por pedirla." (NTV Stg 1:5)

Cuando no entiendo un pasaje de la Palabra de Dios, elevo mi corazón al Señor, porque sé que a Él le agrada que Su Espíritu Santo me instruya, y espero que me enseñe, aunque no fijo el momento ni la forma en que esto debería ser hecho. Cuando voy a ministrar en la Palabra, busco la ayuda del Señor y creo que Él, por amor a Su amado Hijo, me ayudará.

Día 9: "Si nos arrojan al horno ardiente, **el Dios a quien servimos es capaz de salvarnos**. Él nos rescatará de su poder, su Majestad;" (NTV Dn 3:17)

El creyente se apoyará en la capacidad de Dios para ayudarlo porque no solo ha aprendido de Su Palabra que Él es omnipotente y posee sabiduría infinita, sino que ha visto ejemplo tras ejemplo en las Sagradas Escrituras donde usó estas cosas para ayudar a Su pueblo.

Día 10: "Baruc hizo lo que Jeremías le dijo y **leyó al pueblo los mensajes del SEÑOR** en el templo." (NTV Jr 36:8)

Continúo esperando en Dios y busco animar mi corazón por Su Santa Palabra, para estar ocupado en Su servicio mientras Él toma su tiempo para darme respuestas. De esto mi alma no tiene la menor duda de que, cuando el Señor haya tenido el agrado de ejercitar mi alma mediante la prueba de la fe y la paciencia, desnudará Su brazo y enviará ayuda.

Día 11: "Esas cosas les sucedieron a ellos como ejemplo para nosotros. **Se pusieron por escrito para que nos sirvieran de advertencia a los que vivimos en el fin de los tiempos.**" (NTV 1Co 10:11)

¿Por qué no todos los creyentes pueden actuar con el espíritu de los cristianos apostólicos, viendo que el mismo Espíritu bendito que moró en ellos habita en todos los que creen en el Señor Jesús, y que tenemos toda la voluntad revelada de Dios en nuestra posesión en las Sagradas Escrituras; y al igual que los creyentes apostólicos, esperan el regreso del Señor Jesús, con quien compartiremos la gloria?

Día 12: "Toda la Escritura es inspirada por Dios y es útil para enseñarnos lo que es verdad y para hacernos ver lo que está mal en nuestra vida. Nos corrige cuando estamos equivocados y nos enseña a hacer lo correcto." (NTV 2Tm 3:16)

Creo que todos los libros del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento están escritos por inspiración. Mi gran amor por la Palabra de Dios y mi profunda convicción de la necesidad de que se difunda por todas partes, me han llevado a orar a Dios para que me use como un instrumento para hacer esto.

Día 13: "Te busco durante toda la noche; **en la mañana busco de todo corazón a Dios.** Pues solo cuando tú vengas a juzgar la tierra, la gente aprenderá lo correcto." (NTV Is 26:9)

Siendo mi corazón nutrido por la verdad, siendo puesto en comunión experimental con Dios, hablo con mi Padre y con mi Amigo acerca de las cosas que Él ha traído ante mí en Su preciosa Palabra.

Día 14: "Estoy agotado de tanto esperar a que me rescates, pero **he puesto mi esperanza en tu palabra.**" (NTV Sal 119:81)

¿No es precioso tener al Dios vivo como un Padre al que acudir, que siempre puede y siempre está dispuesto a ayudar, como sea realmente necesario? Todos los creyentes, de acuerdo con la voluntad de Dios concerniente a ellos en Jesucristo, pueden depositar, y deben depositar, todo su cuidado en Aquel que los cuida, y no necesitan preocuparse ansiosamente por nada.

Día 15: "Hasta los príncipes se sientan y hablan contra mí, pero **yo meditaré en tus decretos.**" (NTV Sal 119:23)

La oración requiere, en términos generales, una medida de fuerza o deseo piadoso y, por lo tanto, el momento en que este ejercicio del alma puede realizarse con mayor eficacia es después de que el hombre interior ha sido alimentado por la meditación en la Palabra de Dios, donde podemos encontrar a nuestro Padre hablándonos para animarnos.

Día 16: "Que todo mi ser espere en silencio delante de Dios, porque en él está mi esperanza." (NTV Sal 62:5)

A menudo puede parecer que esperamos en el Señor en vano, pero en Su propio tiempo, Dios demostrará abundantemente que no fue en vano. Continúa esperando en el Señor. Continúa dándole a conocer tus peticiones, pero espera su ayuda. Honras a Dios al creer que Él escucha tus oraciones y que las responderá.

Día 17: "De verdad, **amo tus mandatos más que el oro,** incluso que el oro más fino." (NTV Sal 119:127)

He sido durante sesenta y ocho años y tres meses un amante de la Palabra de Dios, y eso ininterrumpidamente. Durante este tiempo he leído considerablemente más de 100 veces todo el Antiguo y Nuevo Testamento, con oración y meditación.

Día 18: "No me he apartado de sus mandatos, sino que **he atesorado sus palabras más que la comida diaria.**" (NTV Job 23:12)

Antes de ir a trabajar teníamos, como práctica habitual, nuestras temporadas para la oración y la lectura de las Sagradas Escrituras. Si los hijos de Dios descuidan esto y dejan que su trabajo o servicio para Dios interfiera con el cuidado de sus propias almas, no pueden ser felices en Dios; y su felicidad también sufrirá a causa de esto.

Día 19: "Pero Moisés les dijo: —No tengan miedo. **Solo quédense quietos y observen cómo el SEÑOR los rescatará hoy.** Esos egipcios que ahora ven, jamás volverán a verlos." (NTV Ex 14:13)

Si nos quedáramos quietos para ver la salvación de Dios, para ver su mano extendida a nuestro favor, confiando sólo en Él, entonces nuestra fe aumentaría, y con cada nuevo caso en el que la mano de Dios se extendiera por nosotros, en la hora de la prueba de nuestra fe, nuestra fe aumentaría aún más.

Día 20: "Cuando los gentiles oyeron esto, se alegraron y le dieron las gracias al Señor por su mensaje, y **todos los que fueron elegidos para la vida eterna se convirtieron en creyentes.**" (NTV Hch 13:48)

La pregunta, por tanto, es simplemente la siguiente: ¿Creo en el Señor Jesús? ¿Lo tomo por Aquel que Dios declara que es Su Hijo Amado en quien Él se complace? Si es así, soy un creyente, por lo tanto, el asunto es muy simple; si creo en el Señor Jesús, soy un escogido, he sido designado para la vida eterna.

Día 21: "Me inclino ante tu santo templo mientras adoro; alabo tu nombre por tu amor inagotable y tu fidelidad, porque **tus promesas están respaldadas por todo el honor de tu nombre.**" (NTV Sal 138:2)

Él ha condescendido a permitirme hacer circular las Escrituras en todas partes de la tierra y en varios idiomas; y así se ha complacido, simplemente mediante la lectura de las Sagradas Escrituras, en llevar a miles de personas al conocimiento del Señor Jesús.

Día 22: "Tales cosas se escribieron hace tiempo en las Escrituras para que nos sirvan de enseñanza. Y las Escrituras nos dan esperanza y ánimo mientras esperamos con paciencia hasta que se cumplan las promesas de Dios." (NTV Ro 15:4)

Esta mañana llegó Lucas 7 en el curso de mi lectura antes del desayuno. Mientras leía sobre el Centurión y la resurrección de entre los muertos del hijo de la viuda en Naín, levanté mi corazón de esta manera: "Señor Jesús, Tú tienes el mismo poder ahora. Puedes proporcionarme los medios para Tu obra en mis manos. Sé encantado de hacerlo".

Día 23: "Búscalos como si fueran plata, como si fueran tesoros escondidos." (NTV Pr 2:4)

Lo primero que hice después de haber pedido la bendición del Señor sobre Su preciosa Palabra, fue comenzar a meditar en la Palabra de Dios, escudriñando, por así decirlo, en cada versículo para obtener una bendición de ella; no por el ministerio público de la Palabra, sino por obtener alimento para mi propia alma.

Día 24: "Por lo tanto, el SEÑOR, Dios de Israel, dice: prometí que los de tu rama de la tribu de Leví me servirían siempre como sacerdotes. Sin embargo, **honraré a los que me honran** y despreciaré a los que me menosprecian." (NTV 1Sm 2:30)

No he sido un perdedor en lo más mínimo al actuar de acuerdo con los dictados de mi conciencia, y en lo que respecta a las cosas espirituales, el Señor ciertamente me ha tratado generosamente y me ha guiado en muchos aspectos, y, además, se ha dignado usarme como un instrumento para hacer Su obra.

Día 25: "porque les he transmitido el mensaje que me diste. Ellos aceptaron el mensaje y saben que proviene de ti y han creído que tú me enviaste." (NTV Jn 17:8)

No te desanimes si tiene parientes inconversos. Quizás muy pronto el Señor pueda darte el deseo de tu corazón y responder a tu oración por ellos; pero mientras tanto, procura elogiar la verdad manifestándoles la mansedumbre y la bondad del Señor Jesucristo.

Día 26: "Tus leyes me agradan; me dan sabios consejos." (NTV Sal 119:24)

Esta noche estaba caminando en nuestro pequeño jardín meditando en Hebreos 13:8. Me llevó a decirme a mí mismo: Jesús, en Su amor y poder, hasta ahora me ha proporcionado lo que necesitaba, y Él me proporcionará lo que pueda necesitar en el futuro. Un flujo de gozo entró en mi alma al darme cuenta de la inmutabilidad de nuestro adorable Señor.

Día 27: "Ellos le contestaron: —**Cree en el Señor Jesús y serás salvo**, junto con todos los de tu casa." (NTV Hch 16:31)

¿Cómo puedo saber que seré salvo? Nota aquí en particular (1) No importa cuán gran pecador soy; (2) La promesa es positiva en cuanto a mi salvación si creo en el Señor Jesús; (3) Solo tengo que creer en el Señor Jesús. Si confío y dependo del Señor Jesús para salvación, tendré vida eterna.

Día 28: "Dulce será mi meditación en Él: Yo me alegraré en Jehová." (RVG Sal 104:34)

A través de la lectura de la Palabra de Dios, y especialmente a través de la meditación en ella, el creyente se familiariza cada vez más con la naturaleza y el carácter de Dios, y así ve qué Ser amable, amoroso y fiel es Él; por tanto, la meditación en la Palabra de Dios es un medio especial para fortalecer nuestra fe.

Día 29: "En cuanto a este templo que estás construyendo, si tú sigues todos mis decretos y ordenanzas y obedeces todos mis mandatos, **yo cumpliré por medio de ti la promesa** que le hice a tu padre, David." (NTV 1Re 6:12)

Dejemos que Dios trabaje por nosotros cuando llegue la hora de la prueba de nuestra fe, y no luchemos por nosotros mismos. Dondequiera que Dios ha dado fe, la da, entre otras razones, con el propósito de ser probado. No importa cuán débil sea nuestra fe, Dios la probará; y como en todos los sentidos, avanza suave, gradualmente, con paciencia.

Día 30: "Que todos los que te temen encuentren en mí un motivo de alegría, porque he puesto mi esperanza en tu palabra." (NTV Sal 119:74)

Es posible que tengamos que esperar en el Señor, sí, incluso durante mucho tiempo; pero al fin Él ayuda. Puede parecer como si el Señor se hubiera olvidado de nosotros, pero al final, Él ayuda abundantemente y muestra que solo para la prueba de nuestra fe, tanto para nuestro propio beneficio como para el beneficio de aquellos que podrían escuchar de Su trato con nosotros, Él permitió que tengamos que invocarlo durante tanto tiempo.

Día 31: "—Así es —dijo el SEÑOR—, y eso significa que **yo estoy vigilando y ciertamente llevaré a cabo todos mis planes.**" (NTV Jr 1:12)

Si bien Él se complace en sostenerme, yo puedo, día a día, seguir adelante pacíficamente, y así, con la ayuda de Dios, incluso con mi medida actual de fe, si continúo así, podría soportar otras dificultades y pruebas; pero busco un aumento de la fe con cada nueva dificultad en la que el Señor se complace en ayudarme.

Cómo sacarle provecho a la lectura de la Palabra de Dios

Si alguien me preguntara cómo puede leer las Escrituras de manera más provechosa, le aconsejaría que:

(1) Sobre todo, debes procurar grabar en tu mente, que **solo Dios, por Su Espíritu, puede enseñarte**, y que, por lo tanto, cuando vayas a Dios en busca de bendiciones, te conviene buscar la bendición de Dios antes de leer, y también mientras lees.

(2) Además, deberías tener claro en tu mente que, aunque el Espíritu Santo es el mejor y suficiente maestro, este maestro **no siempre enseña inmediatamente cuando lo deseamos**, y que, por lo tanto, es posible que tengamos que encomendarle, una y otra vez, la explicación de ciertos pasajes; pero que Él seguramente nos enseñará al fin, si es que en verdad buscamos la luz con oración, paciencia y con miras a la gloria de Dios.

(3) Es de inmensa importancia para la comprensión de la palabra de Dios, **leer todos los días una parte del Antiguo y una parte del Nuevo Testamento, continuando donde lo dejamos anteriormente**. Esto es importante: (a) porque arroja luz sobre la conexión entre ellos; y un método diferente, según el cual uno elige habitualmente capítulos específicos, hará que sea completamente imposible comprender gran parte de las Escrituras.

(b) Mientras estamos en el cuerpo, necesitamos un cambio incluso en las cosas espirituales; y este cambio el Señor ha provisto bondadosamente en la gran variedad que se encuentra en Su Palabra. (c) Tiende a la gloria de Dios; porque omitir algunos capítulos aquí y allá, es prácticamente decir, que ciertas porciones son mejores que otras; o, que hay ciertas partes de la verdad revelada que no son rentables o innecesarias. (d) Puede mantenernos alejados, por la bendición de Dios, de puntos de vista erróneos, ya que al leer con regularidad las Escrituras nos lleva a ver el significado del todo, y también se nos impide poner demasiado énfasis en ciertos puntos de vista favoritos. (e) Las Escrituras contienen toda la voluntad revelada de Dios y, por lo tanto, debemos buscar leer de vez en cuando la totalidad de esa voluntad revelada. Me temo que hay muchos creyentes en nuestros días que no han leído ni una sola vez las Escrituras completas; y, sin embargo, en unos pocos meses, leyendo sólo unos pocos capítulos todos los días, podrían lograrlo.

(4) **Debemos meditar en lo que leemos.** En el transcurso del día, podemos meditar una porción pequeña, o si tenemos tiempo, la totalidad de lo leído. Podemos elegir un libro de la Biblia, una epístola, o uno de los evangelios, y meditar todos los días, una porción, hasta terminarlo.

He encontrado comentarios bíblicos con contenido para tener en mente, con mucha teoría y, a menudo, también con la verdad de Dios; pero cuando el Espíritu enseña, por medio de la oración y la meditación, el corazón se ve afectado. El primer tipo de conocimiento generalmente nos hace enorgullecernos y a menudo renunciamos a él, cuando otro comentario da una opinión diferente, y a menudo también se considera que no sirve para nada cuando debe llevarse a la práctica. El último tipo de conocimiento generalmente humilla, da gozo, conduce más cerca de Dios y no es fácil de disuadir; y habiendo entrado en el corazón, y habiéndose hecho nuestro, generalmente también lo ponemos en práctica.

La lectura cuidadosa y consecutiva de las Sagradas Escrituras

"Me deleitaré en tus decretos y no olvidaré tu palabra."
(NTV Sal 119:16)

Sobre este tema, el Sr. Müller dice: "Caí en la trampa, en la que caen tantos jóvenes creyentes, que es la lectura de libros religiosos con preferencia a las Escrituras. Ya no podía leer novelas francesas y alemanas, como antes, para alimentar mi mente carnal; pero, aun así, no puse en lugar de esos libros, al mejor de todos los libros. Leía tratados, periódicos misioneros, sermones y biografías de personas piadosas. Estos últimos libros son mejores que los anteriores, pero me hubiese gustado seleccionarlos mejor, o no haber leído demasiado de ellos, o me hubiese gustado que me acercaran más a leer las Escrituras directamente.

Nunca en mi vida había tenido el hábito de leer las Sagradas Escrituras. Cuando tenía menos de quince años, de vez en cuando leía un poco en la escuela. Después, el precioso libro de Dios fue abandonado por completo, de modo que nunca leí ni un solo capítulo, hasta donde recuerdo, sino hasta que agradó a Dios comenzar una obra de gracia en mi corazón.

Ahora bien, la forma bíblica de razonar habría sido: Dios mismo se ha condescendido a convertirse en autor y yo ignoro ese libro precioso, el cual a su vez Su Espíritu Santo ha hecho que se escriba mediante la instrumentalidad de Sus siervos, y que contiene lo que debo saber, y la felicidad. Por lo tanto, debo leer una y otra vez este libro tan precioso, este libro de libros, con la mayor seriedad, la máxima oración y mucha meditación; y en esta práctica, debo continuar todos los días de mi vida.

Porque sabía, aunque lo leí poco, que apenas sabía nada de él. Pero en lugar de actuar así, y dejarme llevar por mi ignorancia de la palabra de Dios y ponerme a estudiarla más, mi dificultad para entenderla y el poco disfrute que tenía en ella me hicieron descuidar su lectura (porque mucha lectura en oración de la Palabra no solo brinda más conocimiento, sino que aumenta el deleite que tenemos al leerla). Así, como muchos creyentes, prácticamente preferí, durante los primeros cuatro años de mi vida divina, las obras de hombres no inspirados a los oráculos del Dios viviente. La consecuencia fue que seguí siendo un bebé, tanto en conocimiento como en gracia. En el conocimiento digo; porque todo conocimiento verdadero debe derivarse, por el Espíritu, de la Palabra. Y como descuidé la Palabra, estuve casi cuatro años tan ignorante que no conocía claramente ni siquiera los puntos fundamentales de nuestra santa fe.

Y esta falta de conocimiento me impidió muy tristemente caminar con firmeza en los caminos de Dios. Porque es la verdad la que nos hace libres (Juan 3:31-32) de la esclavitud de los deseos de la carne, de los deseos de los ojos y de la vanagloria de la vida. La Palabra prueba esto. La experiencia de los santos lo prueba; y también mi propia experiencia lo prueba decididamente. Porque cuando agradó al Señor en agosto de 1829, llevarme realmente a las Escrituras, mi vida y mi andar se volvieron muy diferentes. Y aunque desde entonces me he quedado muy lejos de lo que podría y debería ser, sin embargo, por la gracia de Dios, he podido vivir mucho más cerca de Él que antes.

Si alguno de los creyentes, que en la práctica prefiere otros libros a las Sagradas Escrituras, y que disfruta de los escritos de los hombres mucho más que de la palabra de Dios, lee esto, espero que sea advertido por mi pérdida. Consideraré que este libro ha sido un medio para hacer mucho bien, si le agrada al Señor, a través de su instrumentalidad, inducir a algunos de Su pueblo a no descuidar más las Sagradas Escrituras, sino a darles esa preferencia, que hasta ahora han concedido a los escritos de los hombres.

Mi disgusto por aumentar el número de libros habría sido suficiente para disuadirme de escribir estas páginas, si no hubiera estado convencido, de que esta es la única forma en que los hermanos en general pueden beneficiarse de mis errores y ser influenciados por la esperanza de que, en respuesta a mis oraciones, la lectura de mi experiencia sea el medio para llevarlos a valorar más las Escrituras y convertirlas en la regla de todas sus acciones.

Cómo estudiar la Biblia

La forma de leer la Biblia

Uno de los puntos más profundamente importantes es el de prestar atención a la lectura cuidadosa y en oración, y a la meditación de la palabra de Dios. Quisiera pedirles que presten especial atención a un versículo de la epístola de Pedro (1 Pedro 2:2) donde somos especialmente exhortados por el Espíritu Santo, a través del apóstol, con respecto a esto. En aras de la conexión, leamos lo siguiente: "Desechando, pues, toda malicia, y todo engaño, e hipocresía, y envidia, y toda maledicencia, desead, como niños recién nacidos, la leche no adulterada de la Palabra, para que por ella crezcáis; si es que habéis gustado la benignidad del Señor;" (RVG 1P 2:1-3)

El punto particular al que me refiero está contenido en el segundo y tercer versículo, **"desead, como niños recién nacidos, la leche no adulterada de la Palabra"**. Así como el crecimiento en la vida natural se logra mediante la alimentación adecuada, así en la vida espiritual, si deseamos crecer, este crecimiento solo se logra mediante la instrumentalidad de la palabra de Dios. No se dice aquí, como algunos podrían estar muy dispuestos a decir, "la lectura de la Palabra puede ser de importancia en algunas circunstancias".

Que usted pueda ganar más leyendo este tratado, o este y aquel libro, no es la declaración aquí; es "la Palabra", y nada más y, en todas las circunstancias,

Apégate a la Palabra

Dices que la lectura de este tratado o de ese libro a menudo te hace bien. No te cuestiono en absoluto. Sin embargo, el instrumento que Dios se ha complacido en designar y usar es el de la Palabra misma; y en la medida en que los discípulos del Señor Jesucristo atiendan esto, se fortalecerán en el Señor; y en la medida en que lo descuiden, serán débiles. Existe tal cosa como el descuido de los bebés, y ¿cuál es la consecuencia? Nunca se vuelven hombres o mujeres saludables debido a ese descuido temprano.

Quizás (y es una de las formas más dañinas de este descuido) obtienen una alimentación inadecuada y, por lo tanto, no alcanzan el pleno vigor de la virilidad o la feminidad. Así es con respecto a la vida divina. Es un punto sumamente importante que obtengamos el alimento espiritual correcto al comienzo de esa vida. ¿Qué es esa comida? Es "la leche sincera de la Palabra", ese es el alimento adecuado para el fortalecimiento del hombre interior. Escuchen, pues, mis queridos hermanos y hermanas, este consejo sobre la Palabra.

Leer la Palabra en forma consecutiva

En primer lugar, es de suma importancia que leamos las Escrituras con regularidad. No debemos darle la vuelta a la Biblia y escoger capítulos como nos plazca aquí y allá, sino leerla consecutivamente. Debemos leer las Escrituras atenta y consecutivamente. Hablo conscientemente, y como alguien que ha conocido la bendición de leer así la Palabra durante los últimos cuarenta y seis años. Digo cuarenta y seis años porque durante los primeros cuatro años de mi vida cristiana no leí detenidamente la palabra de Dios. Solía leer un tratado o un libro interesante, pero no sabía nada del poder de la Palabra. No leí casi nada y el resultado fue que, aunque era un predicador entonces, y aunque había predicado en conexión con el statu quo, no había progresado en la vida divina. ¿Y por qué? Precisamente por eso, descuidé la palabra de Dios.

Pero agradó a Dios, a través de la instrumentalidad de un amado hermano cristiano, que luego trabajaba en esta misma ciudad y vecindario, con quien me familiaricé en Devonshire, despertar en mí una sinceridad acerca de la Palabra, y desde entonces he sido un amante de ella.

Permítanme, entonces, insistir en mi primer punto, el de prestar atención regularmente a la lectura de las Escrituras.

No creo que todos necesiten la exhortación; muchos, creo, ya lo han hecho, pero hablo en beneficio de los que no lo han hecho. A los que les digo, mis queridos amigos, comiencen de una vez. **Comienza con el Antiguo Testamento**, y cuando hayas leído uno o dos capítulos y estés a punto de terminar, pon una marca para saber **dónde lo dejaste**. Hablo con toda sencillez, en beneficio de los que pueden ser jóvenes en la vida divina. **La próxima vez que leas, comienza el Nuevo Testamento** y nuevamente pon una marca donde lo dejaste. Y así sigues siempre, ya sea en el Antiguo o en el Nuevo Testamento, poniendo una marca y leyendo alternativamente el Antiguo y el Nuevo Testamento. Así, poco a poco, irás leyendo toda la Biblia; y cuando hayas terminado, simplemente comienza de nuevo desde el principio.

Conectando las Escrituras

¿Por qué es esto tan profundamente importante? Simplemente para que podamos ver la conexión entre un libro y otro de la Biblia, y entre un capítulo y otro. Si no leemos de esta forma consecutiva, perdemos gran parte de lo que Dios nos ha dado para instruirnos. Además, si somos hijos de Dios, debemos conocer bien toda la voluntad revelada de Dios: la totalidad de la Palabra. "Toda la Escritura es inspirada y provechosa."

Y se puede ganar mucho leyendo así atentamente toda la voluntad de Dios. Supongamos que un pariente rico muriera y nos dejara, tal vez, alguna tierra, o casas, o dinero, ¿deberíamos contentarnos con leer solo las cláusulas que nos afectaron particularmente? No, tendríamos cuidado de leer todo el testamento de principio a fin. Cuánto más, entonces, en la voluntad de Dios, debemos tener cuidado de leerlo de principio a fin, y no meramente uno u otro de los capítulos o libros.

Los beneficios de la lectura consecutiva

Y esta lectura cuidadosa de la palabra de Dios tiene la ventaja de que nos impide hacer nuestro propio sistema de doctrinas y tener nuestros propios puntos de vista favoritos, lo cual es muy pernicioso. A menudo solemos poner demasiado énfasis en ciertos puntos de vista de la verdad que nos afectan particularmente. La voluntad del Señor es que conozcamos toda Su mente. Una vez más, la variedad en las cosas de Dios es de gran importancia. Y Dios se ha complacido en darnos esta variedad en el más alto grado; y el hijo de Dios, que sigue este plan, podrá interesarse por cualquier parte de la Palabra.

Supongamos que uno dice: "Leamos en Levítico". Muy bien hermano. Supongamos que otro dice: "Leamos en la profecía de Isaías". Muy bien, hermano. Y otro dirá: "Leamos en el evangelio según Mateo".

Muy bien, hermano mío; Puedo disfrutarlos todos; y ya sea en el Antiguo Testamento o en el Nuevo Testamento, ya sea en los profetas, los evangelios, los Hechos de los apóstoles o las epístolas, lo recibiría con agrado y me complacería recibir la lectura y el estudio de cualquier parte de la Palabra divina.

Un beneficio especial

Y esto nos resultará especialmente ventajoso en caso de que lleguemos a ser obreros en la viña de Cristo porque, al exponer la Palabra, podremos empezar por el principio. Disfrutaremos igualmente de la lectura de la Palabra, ya sea del Antiguo o del Nuevo Testamento, y nunca nos cansaremos de ella. Como dije antes, he conocido la bienaventuranza de este plan durante cuarenta y seis años, y aunque ahora tengo casi setenta años, y aunque he estado durante casi cincuenta años en la vida divina, puedo decir, por la gracia de Dios, que amo más que nunca la palabra de Dios, y me deleito más que nunca en leerla.

Y este día, aunque he leído la Palabra casi cien veces de principio a fin, me gusta tanto como siempre leer la Escritura. Nunca me he cansado de leerla, y esto se debe más especialmente a leerla con regularidad, consecutivamente día a día, y no simplemente leyendo un capítulo aquí y allá, como mis propios pensamientos me habrían llevado a hacer.

Lee la Palabra con oración

Nuevamente, debemos leer las Escrituras con oración, nunca suponiendo que somos lo suficientemente inteligentes o sabios para entenderla por nuestra propia sabiduría. En toda nuestra lectura de las Escrituras, busquemos cuidadosamente la ayuda del Espíritu Santo; pidamos, por Jesús, que nos ilumine; Él está dispuesto a hacerlo.

Te diré cómo me fue al principio. Esto puede servir para animarte. Fue en el año 1829 cuando vivía en Hackney, no lejos de aquí. Un querido hermano experimentado me había llamado la atención sobre la enseñanza del Espíritu. "Bueno", dije, "intentaré este plan; y me entregaré a la lectura atenta y a la meditación de la palabra de Dios después de la oración, y veré cuánto está dispuesto el Espíritu a enseñarme de esta manera".

En consecuencia, fui a mi habitación, cerré la puerta con llave y, colocando la Biblia en una silla, me arrodillé frente a ella. Allí permanecí varias horas en oración y meditación sobre la palabra de Dios, y les puedo decir que aprendí más en esas tres horas que pasé así de lo que había aprendido muchos meses antes.

Encontré que la bendición era tan grande, que todos los manuscritos, que había escrito de las conferencias de los profesores de Teología en la universidad a la que asistí anteriormente, ahora los consideraba de tan poco valor, que cuando, poco después, me mudé a Devonshire, no pensé que valiera la pena ponerlos en el carruaje. Esto se debió a que ahora **descubrí que el Espíritu Santo es un mejor maestro que los profesores de las cosas divinas.** Obtuve la enseñanza del Espíritu divino y no puedo decirles la bendición que fue para mi propia alma. Estaba orando en el Espíritu y poniendo mi confianza en el poder del Espíritu como nunca lo había hecho.

Por lo tanto, no pueden sorprenderse de mi seriedad al insistir en esto, cuando han escuchado lo precioso que era para mi corazón y lo mucho que me ayudó.

Además, medita en la Palabra

Pero, de nuevo, no basta con leer únicamente en oración, sino que también debemos meditar en la Palabra. Como en el caso al que acabo de referirme, arrodillado ante la silla, medité en la Palabra; no simplemente leyéndola, no simplemente orando por ella; todo eso, pero, además, reflexionando sobre lo que había leído. Esto es muy importante.

Si simplemente lees la Biblia, y nada más, es como si el agua entrara por un lado del tubo y saliera por el otro. Para beneficiarnos realmente de ella, debemos meditar en ella.

No todos, por supuesto, podemos dedicar muchas horas, ni siquiera una o dos horas al día así. Nuestro trabajo exige nuestra atención. Sin embargo, por poco tiempo que puedas permitirte, dedícalo regularmente a la lectura, la oración y la meditación sobre la Palabra, y te encontrarás bien recompensado.

Haz la meditación como algo personal

En relación con esto, siempre debemos leer y meditar sobre la palabra de Dios, con referencia a nosotros mismos y a nuestro propio corazón. Esto es sumamente importante y serio. A menudo solemos leer la Palabra con referencia a otros. Los padres lo leen en referencia a sus hijos, los hijos para sus padres, los evangelistas lo leen para sus congregaciones, los maestros de escuela bíblica para sus clases. Esta es una mala manera de leer la Palabra. Si la lees así, no tendrás ningún beneficio. Lo digo deliberadamente, cuanto antes abandones esto, mejor para tu propia alma. Lee la palabra de Dios siempre con referencia a tu propio corazón, y cuando hayas recibido la bendición en tu propio corazón, podrá comunicarla a los demás.

Ya sea que trabajes como evangelista, pastor o visitante, superintendente de escuelas bíblica o maestro, distribuidor de folletos o en cualquier otra función que busques para trabajar para el Señor, **ten cuidado de dejar que la lectura de la Palabra sea con una clara referencia a tu propio corazón.** Pregúntate: ¿Cómo me conviene esto, ya sea para instruir, para corregir, para exhortar o para reprender? ¿Como me afecta esto? Si lees así y obtienes la bendición en tu propia alma, ¿qué tan pronto fluirá hacia los demás?

Lee con fe

Otro punto. Es de suma importancia en la lectura de la palabra de Dios, que la lectura vaya acompañada de fe. "La palabra predicada no les aprovechó, no estando mezclada con fe en los que la oyeron". Al igual que con la predicación, también con la lectura, debe estar mezclada con fe. **No simplemente leyéndola como leerías una historia, que puedes recibir o no: no simplemente como una declaración, que puedes recibir o no, o como una exhortación, que puedes escuchar o no; sino según la voluntad revelada del Señor, es decir, recibéndola con fe.** Si la recibes así, te nutrirá, y realmente cosecharás el beneficio. Solo así te beneficiarás con salud y fortaleza, en la medida en que la recibamos con fe real.

Sé hacedor de la Palabra

Por último, si Dios nos bendice al leer Su palabra, entonces Él espera que seamos hijos obedientes y que aceptemos la Palabra como Su voluntad y la llevemos a la práctica. Si descuidas esto, encontrarás que la lectura de la Palabra, incluso si va acompañada de oración, meditación y fe, no te servirá de mucho. Dios espera que seamos hijos obedientes y hará que practiquemos lo que nos ha enseñado. El Señor Jesucristo dice: "Si sabéis estas cosas, felices seréis si las hacéis". Y en la medida en que llevamos a cabo lo que nuestro Señor Jesús enseñó, así seremos hijos felices. Y sólo en esa medida podemos buscar honestamente la ayuda del Padre, incluso cuando buscamos llevar a cabo Su voluntad.

Si hay un solo punto que me hubiera gustado difundir por todo este país y por todo el mundo, es precisamente este, que debemos buscar, amados amigos cristianos, no solo ser oidores de la Palabra, sino hacedores de ella. No dudo que muchos de ustedes ya hayan tratado de hacer esto, pero les hablo particularmente a los hermanos y hermanas más jóvenes que aún no han aprendido toda la fuerza de esto. Procura atender seriamente a esto; es de gran importancia. Satanás procurará con mucho fervor dejar de lado la palabra de Dios, pero procuremos cumplirla y actuar de acuerdo con ella.

La Palabra debe recibirse como un legado de Dios, que tenemos por medio del Espíritu Santo.

La plenitud de la revelación en la Palabra

Y recuerda que, al lector fiel de esta bendita Palabra, le revela todo lo que necesitamos saber del Padre, todo lo que necesitamos saber sobre el Señor Jesucristo, todo sobre el poder del Espíritu, todo sobre el mundo que yace en el maligno, todo alrededor del camino al cielo, y la bienaventuranza del mundo venidero. En este bendito libro, tenemos todo el evangelio y todas las reglas necesarias para nuestra vida y guerra cristianas. Veamos, entonces, que lo estudiemos con todo nuestro corazón y con oración, meditación, fe y obediencia.

El secreto de la oración prevaleciente

Deseo, amados amigos cristianos, traer ante ustedes, como ánimo en la oración, un caso precioso en el que se dé una respuesta a la súplica unida, como la registra el Espíritu Santo en Hechos 12.

“Por ese tiempo el rey Herodes extendió sus manos para enojar a algunos de la iglesia. Y mató a espada a Santiago, el hermano de Juan”. Este fue el primer apóstol que se convirtió en mártir por Cristo. Esteban había sido apedreado anteriormente, pero no era apóstol. Éste era un apóstol.

El poder de Satanás, limitado.

“Y como vio que agradaba a los judíos, procedió a llevarse también a Pedro”. Ahora Pedro, de hecho, parece estar a las puertas de la muerte; pero el Señor dijo: "Hasta aquí irás, y no más lejos". **Tenemos que mantener esto delante de nosotros, que Satanás, aunque nos odia, no puede ir más allá de lo que el Señor le da libertad.**

El ejemplo más sorprendente de esto lo encontramos en el caso de Job. Satanás había tratado de llegar a él, pero no pudo hacerlo; y al final, tiene que hacer confesión ante Jehová: "¿No le has cercado a él, a su casa y a todo lo que tiene por todas partes?"

Satanás había tratado de llegar a él, pero debido a la protección, no pudo llegar a la persona o sustancia de Job. Fue solo con el permiso de Jehová, y cuando se quitó esta protección, que pudo llegar a la sustancia de Job. Y, aun así, la protección estaba alrededor de la persona de Job, y hasta que no fue quitada, no pudo tocar a la persona de Job. Aunque nunca debemos perder de vista el hecho de que, por un lado, Satanás puede ser, y a menudo es, poderoso para hacernos daño, sin embargo, por otro lado, el que está con nosotros es aún más poderoso, y Satanás no puede hacer nada, sin el permiso de Jehová.

"Y cuando lo apresó, lo puso en la cárcel y lo entregó a cuatro grupos de cuatro soldados para que lo guardaran". Fue entregado a dieciséis soldados, cuatro pequeñas compañías de cuatro soldados cada una, que serían responsables de él; para que haya dos adentro y dos afuera, y así siempre alguien que lo cuide. Por lo tanto, parecía absolutamente imposible que pudiera escapar. "Con la intención de traerlo después de Pascua a la gente". Aquí se llama Pascua, pero entonces no existía la Pascua. Era la fiesta de los panes sin levadura.

"Pedro, por tanto, fue encarcelado; pero la iglesia hacía oración sin cesar a Dios por él". Mira, tenemos oración en capacidad de iglesia.

Los santos en Jerusalén se reunieron y se entregaron a la oración, y por lo que vemos después, fue.

Orar sin cesar

Siempre había algún pequeño grupo en oración: "la iglesia hacía oración sin cesar a Dios por él".

No dijeron: Ahora enviaremos una petición a Herodes para que lo deje ir. Podrían haber enviado tal petición, porque en ese momento había miles en Jerusalén que creían en el Señor Jesucristo. En ese momento eran una compañía formidable, y si todos hubieran escrito sus nombres en esta petición, podrían haber tenido éxito. Y si así no lo lograron, podrían haber recaudado una gran suma de dinero. Estaban muy dispuestos a dar sus bienes, a vender sus casas y tierras por los pobres de la iglesia; y ciertamente lo habrían hecho de buena gana por la liberación de Pedro. No hicieron esto, aunque una forma más probable de conseguir que Pedro fuera liberado hubiera sido sobornando a algunos de los cortesanos de Herodes. Incluso en este mismo capítulo, encontramos que cuando surgió la desunión con respecto a los hombres de Tiro y Sidón, algunos individuos sobornaron a un cortesano, el chambelán del rey, y así hicieron las paces.

Por lo tanto, posiblemente hubiera tenido éxito si lo hubieran hecho.

Pero no usaron ninguna de estas cosas; se entregaron a la oración. Y esa, mis queridos amigos, es la mejor arma que podrían haber usado. **No hay arma más bendita y poderosa para los hijos de Dios, que la de entregarse a la oración.** Porque así pueden tener el poder de Dios de su lado, el poder omnipotente de Dios. Y al hacer uso de este poder, a través del instrumento de la oración en todas las cosas que necesitamos, podemos hacer que la sabiduría infinita de Dios trabaje para nosotros, y tener a Dios mismo a nuestro lado, como hijos de Dios. Por lo tanto, debemos procurar hacer un uso mucho mejor que nunca de la **oración.** Y ustedes, mis amados amigos cristianos, que tienen la costumbre de reunirse a menudo en la reunión de oración del mediodía, esperan grandes cosas de las manos de Dios; busquen maravillosas bendiciones, y encontrarán cuán listo está para dar las cosas que le pedimos. Esto, entonces, hicieron estos santos en Jerusalén: se entregaron a la oración sin cesar. Es decir, creían que, aunque Herodes lo había apresado con el propósito de matarlo, y aunque este Herodes era un hombre notoriamente inicuo, como todos sabemos, Dios pudo librarlo de este Herodes sediento de sangre. Creían que nada era demasiado difícil de lograr para Dios y, por lo tanto, oraban sin cesar.

Esperando respuesta

Ahora, fíjense, no sabemos cuánto tiempo estuvo Pedro en prisión, pero es una inferencia obvia y natural que había sido detenido antes de esos días de los panes sin levadura; ya que después de estos días iba a tener lugar su ejecución, y, por lo tanto, al menos estuvo en prisión siete días. Ahora bien, no fue el primer día que la oración fue respondida. Se reunieron y oraron, oraron con fervor; pero el primer día, hora tras hora, pasó, y sin embargo Pedro estaba en la cárcel. En el segundo día, y nuevamente se encuentran esperando en Dios en oración. Sin embargo, hora tras hora, pasó el segundo día y, sin embargo, no fue entregado. Y así pasaron el tercer, cuarto y quinto día. Todavía esperan en Dios; La oración se hace sin cesar, sin embargo, este santo hombre permaneció en prisión, y no parecía haber ninguna perspectiva de que Dios respondiera a sus oraciones.

Y así, amados amigos, ustedes y yo encontraremos una y otra vez que la respuesta se demora; y la pregunta es, ¿dejaremos de orar o continuaremos? **La tentación es dejar de orar, como si hubiéramos perdido la esperanza, y decir: "Es inútil; ya hemos orado tanto tiempo que es inútil continuar".**

Esto es exactamente lo que Satanás quiere que digamos, pero perseveremos y sigamos orando constantemente, y tengamos la seguridad de que Dios puede y está dispuesto a hacerlo por nosotros; y que es el mismo gozo y deleite de su corazón, por amor de Cristo, darnos todas las cosas que son para la gloria de su nombre, y para nuestro bien y provecho. Si lo hacemos, nos dará nuestro deseo. Con la misma certeza que somos hijos de Dios, si oramos con perseverancia y fe, la oración será contestada. Por tanto, aprendamos de este precioso ejemplo en cuanto a la oración, que el Espíritu Santo nos ha dado para animarnos.

“Y cuando Herodes quería sacarlo, esa misma noche Pedro dormía entre dos soldados, atado con dos cadenas, y los guardianes delante de la puerta”. Fíjense que llegó la última noche antes de su ejecución y, sin embargo, Pedro está dormido. No estaba acostado descuidada e indiferentemente, sino tranquilamente, descansando en silencio en los brazos de Jesús y apoyado en el pecho de su Señor. Está atado con dos cadenas, como era costumbre, entre dos soldados, uno de un lado y otro del otro, para que no escape.

La manera en la que Dios contesta las oraciones

Y ahora sobre la liberación; veremos de qué manera obra Dios.

"Y he aquí, el ángel del Señor vino sobre él, y una luz brilló en la prisión". Deberíamos haber dicho que esto debe hacerse en la oscuridad y lo más silenciosamente posible. Pero mira, la luz entró en la prisión. Hablando humanamente, esto habría despertado a los soldados; pero no así con Jehová; cuando obra, puede hacer su voluntad, a pesar de todas estas cosas.

El ángel "golpeó a Pedro en el costado y lo levantó, diciendo: Levántate pronto", sin temor a que al dirigirse a Pedro se despertara a los soldados.

"Y cuando se levantó, las cadenas se le cayeron de las manos". Aun así, no había miedo de despertar a los soldados.

"Cíñete." No hay necesidad de apresurarse; debes ser sacado, pero debes vestirme apropiadamente.

Y ahora viene lo más extraño de todo: "Átate las sandalias". Estos zapatos de madera deben estar atados a los pies. Deberíamos haber dicho, que se vaya sin ellos, que no se haga ningún ruido para despertar a los soldados dormidos. No así; fue Dios quien obró la liberación, y cuando Él obra, no hay necesidad de temer, porque ¿quién podrá resistir?

Y así lo hizo. Y el ángel le dijo: "Echa tu manto sobre ti". Debes ponerte tu vestidura exterior. Por tanto, todo debe hacerse de forma ordenada. Es como si Herodes hubiera enviado un mensajero para entregarlo; él debe salir en silencio.

"Cuando pasaron la primera y la segunda sala". Los ojos de los guardianes se cerraron milagrosamente.

Pero ahora llegan a "la puerta de hierro". Muchas, muchas veces llegamos a tal puerta de hierro. Ahora estaba fuera de la prisión y pasó junto a los soldados que estaban mirando, pero ahora llega a esta gran puerta de hierro. ¿Cómo saldrá de la cárcel después de todo? Y así es contigo y conmigo a veces. Todo parece preparado y se han eliminado las dificultades; y, sin embargo, después de todo, parece haber un gran obstáculo insuperable. ¿Podemos escapar? Sí; Dios puede abrir la puerta de hierro para ti y para mí, así como hizo que la gran puerta de hierro de la prisión se abriera por sí sola. Esperemos todo de Dios, y Él lo hará si es para Su gloria y nuestro bien y provecho.

El inmutable poder de Dios

Pero ¿puede hacer cosas milagrosas en la última parte del siglo diecinueve? Sí, tan bien como pudo a mediados del primer siglo. Nunca digamos que esto sucedió en los días de los apóstoles, y no podemos esperar tales cosas ahora.

Es muy cierto que Dios normalmente no obra milagros; pero puede si quiere, y demos gloria a su nombre, que si no obra milagros es porque puede hacer y hace su voluntad por medios ordinarios. Puede lograr sus fines de muchas maneras. Nunca nos desanimemos en tales circunstancias. Tiene el mismo poder que siempre tuvo. Muchos piensan que, si vivieran en los días de Elías, o en los días de Eliseo, o en los días de los Apóstoles, esperarían estas cosas; pero debido a que no viven en esos días, sino en la última parte del siglo diecinueve, no pueden esperar tener tales respuestas a la oración. Esto está mal; recuerda que Dios tiene el mismo poder que en los días de los profetas de la antigüedad o de los apóstoles de la antigüedad; por lo tanto, busquemos solamente grandes bendiciones, y se nos otorgarán grandes bendiciones, mis amados amigos en Cristo.

"Pasaron por una calle, y luego el ángel se apartó de él". Esto contiene una verdad espiritual importante: es que Dios no obra milagros cuando no son necesarios. El ángel fue enviado para liberar a Pedro de la prisión, pero Pedro estaba ahora en las calles y conocía muy bien las calles de Jerusalén. Había estado viviendo allí y sabía todo sobre ellos; y, por tanto, no era necesario que el ángel lo condujera por las calles y lo llevara a la casa adonde iba.

Por lo tanto, tan pronto como estuvo fuera de la prisión, y no se requirió más ayuda sobrenatural, el ángel se apartó de él.

Se efectúa la entrega

"Y cuando Pedro volvió en sí, dijo: Ahora sé con certeza que el Señor envió a su ángel y me libró de las manos de Herodes y de toda la esperanza del pueblo de los judíos". No sabía que fuera cierto al principio, y pensó que debía ser una visión, pero ahora que se encuentra en las calles, sabe que Dios realmente lo ha liberado.

"Y habiendo meditado el asunto, llegó a la casa de María, la madre de Juan, cuyo apellido era Marcos, donde muchos estaban reunidos orando". Nota esto, "muchos estaban reunidos orando". ¿Con qué propósito? Por la liberación de Pedro incuestionablemente; porque la iglesia hizo oración por él sin cesar. Aunque fue la noche anterior a su ejecución, no se desanimaron. Será el día siguiente; a los ojos del hombre, el caso parece desesperado, pero aun así se reúnen para orar. Por tanto, no sólo habían comenzado bien, sino que también habían ido bien; habían continuado en oración.

"Y cuando Pedro llamó a la puerta de la puerta, una doncella vino a escuchar, llamada Rhoda".

Se da su nombre. ¿Por qué? Una vez escrito esto, se podría investigar la veracidad del relato. La damisela, probablemente, vivía entonces, y así se le brindó la oportunidad de realizar esta investigación. "Y cuando reconoció la voz de Pedro, no abrió la puerta de alegría, sino que entró corriendo y contó que estaba Pedro delante de la puerta".

Aquí encontramos una descripción de la vida misma. ¿Qué diremos? La doncella escuchó su voz y la reconoció; sabía que estaban orando por la liberación de Pedro; su corazón estaba tan contento de que, en primer lugar, corrió a decir que Pedro estaba en la puerta. No pudo abrir la puerta. Ahora, ¿qué esperamos escuchar de la boca de esos amados hermanos en Cristo, esos santos hombres que han estado esperando en Dios día tras día? Seguramente será un elogio. "Le dijeron: Estás loca".

Falta de fe

¡Ah! ahí está lo que muestra lo que somos. "Estás loca". Trato especialmente de traer esto ante ustedes esta mañana, para que aprendamos lo que somos naturalmente. Habían comenzado bien y habían ido bien, pero al final fracasaron por completo. Tuvieron fe al principio y la ejercieron, pero no tuvieron fe al final. Seamos advertidos, amados amigos; eso es precisamente lo que debemos tratar de evitar.

Es comparativamente fácil para nosotros empezar bien y seguir bien, día tras día, semana tras semana, mes tras mes; pero es difícil permanecer fiel hasta el final. Incluso así fue, queridos amigos cristianos, respecto a aquellos de quienes estamos bastante dispuestos a decir: "No somos dignos de desatarles los zapatos"; y si fallaron, ¿y nosotros? ¿Qué dicen ellos? Estás loco. Están orando por la cosa, y llega, sin embargo, esto es lo que dicen. Aquellos hombres habían comenzado con fe, habían continuado con fe y, sin embargo, se ha ido. Habían seguido exteriormente esperando en Dios, pero al fin sin expectación. Si hubieran continuado en la fe, habrían dicho al escuchar las noticias: "Bendito sea Dios; ¡Sea alabado su santo nombre!" No podría haber sido de otra manera si hubieran estado esperando hasta el final la bendición; y dado que no fue así, es una prueba clara de que la fe se había ido. Estoy tan seguro de esto como si una voz audible me lo hubiera dicho desde el cielo. Habría sido imposible para ellos decirle a esa querida y piadosa joven: "Estás loca", cuando ella les trajo la noticia de la liberación de Pedro, a menos que la fe se hubiera ido. Esto, sin embargo, es lo que decimos naturalmente: "Estás loco".

Si pedimos, estaremos buscando la respuesta

"Pero ella constantemente afirmaba que era así. Entonces dijeron: Es su ángel. Pero Pedro siguió llamando; y cuando abrieron la puerta y lo vieron, se asombraron".

Otra prueba de que faltaban en la fe en ese momento, "estaban asombrados". Así se conoce la verdadera fe, que cuando comenzamos en la fe y continuamos en la fe, no nos sorprende la respuesta. Por ejemplo, supongamos que alguno de ustedes, mis amigos cristianos, tiene hijos o hijas amados que no son convertidos en Estados Unidos, Australia o Nueva Zelanda, por quienes han estado orando durante mucho tiempo. Por fin, recibe una carta en la que se indica que en tal o cual momento han sido llevados al Señor. La prueba, ya sea que hayas estado orando con fe o no, es, si dices cuando llega la carta: "Alabado sea el Señor por ello", y recibes las nuevas con alegría; entonces has estado ejerciendo fe. Pero si no es así, si comienzas a cuestionarte si es real, ¿puede ser así? Entonces por esto sabes que no has estado ejerciendo fe; no esperabas que te concediera tu solicitud. Si puedo usar una frase en el sentido correcto, aunque sea una de las frases del mundo, el mundo dice de ciertas cosas: "Lo tomamos como algo natural". Entonces, en un sentido espiritual, debemos tener tanta confianza en que Dios bendecirá, y que Él hará por nosotros en respuesta a la oración lo que le pedimos, que cuando llegue, debemos tener tanta confianza como para decir, como el mundo: "Lo tomamos como algo natural; No podría ser de otra manera; la cosa tiene que venir, porque Dios se ha comprometido a sí mismo, por amor de Cristo, a dar la bendición".

“Pero él, haciéndoles señas con la mano para que callaran, les contó cómo el Señor lo había sacado de la cárcel. Y él dijo: Ve y muéstrales estas cosas a Jacobo ya los hermanos, y él se fue y se fue a otro lugar”.

Cinco condiciones de la oración que prevalece

(1) **Dependencia total de los méritos y la mediación del Señor Jesucristo**, como el único fundamento de cualquier reclamo de bendición.

"Pueden pedir cualquier cosa en mi nombre, y yo la haré, para que el Hijo le dé gloria al Padre. Es cierto, pídanme cualquier cosa en mi nombre, ¡y yo la haré!" (NTV Jn 14:13-14)

"Ustedes no me eligieron a mí, yo los elegí a ustedes. Les encargué que vayan y produzcan frutos duraderos, así el Padre les dará todo lo que pidan en mi nombre." (NTV Jn 15:16)

(2) **Separación de todo pecado conocido**. Si consideramos la iniquidad en nuestro corazón, el Señor no nos escuchará, porque estaría sancionando el pecado.

"Si no hubiera confesado el pecado de mi corazón, mi Señor no me habría escuchado." (NTV Sal 66:18)

(3) **Fe en la palabra de la promesa de Dios confirmada por Su juramento.** No creerle es convertirlo en mentiroso.

"De hecho, sin fe es imposible agradar a Dios. Todo el que desee acercarse a Dios debe creer que él existe y que él recompensa a los que lo buscan con sinceridad." (NTV Heb 11:6)

"Por ejemplo, estaba la promesa que Dios le hizo a Abraham. Como no existía nadie superior a Dios por quién jurar, Dios juró por su propio nombre, diciendo: «Ciertamente te bendeciré y multiplicaré tu descendencia hasta que sea incontable». Entonces Abraham esperó con paciencia y recibió lo que Dios le había prometido. Ahora bien, cuando las personas hacen un juramento, invocan a alguien superior a ellas para obligarse a cumplirlo; y no cabe ninguna duda de que ese juramento conlleva una obligación. Dios también se comprometió mediante un juramento, para que los que recibieran la promesa pudieran estar totalmente seguros de que él jamás cambiaría de parecer. Así que Dios ha hecho ambas cosas: la promesa y el juramento. Estas dos cosas no pueden cambiar, porque es imposible que Dios mienta. Por lo tanto, los que hemos acudido a él en busca de refugio podemos estar bien confiados aferrándonos a la esperanza que está delante de nosotros.

Esta esperanza es un ancla firme y confiable para el alma; nos conduce a través de la cortina al santuario interior de Dios. Jesús ya entró allí por nosotros. Él ha llegado a ser nuestro eterno Sumo Sacerdote, según el orden de Melquisedec." (NTV Heb 6:13-20)

(4) **Pedir de acuerdo con Su voluntad.** Nuestros motivos deben ser piadosos: no debemos buscar ningún don de Dios para consumirlo en nuestros deseos.

"Y estamos seguros de que él nos oye cada vez que le pedimos algo que le agrada;" (NTV 1Jn 5:14)

"Aun cuando se lo piden, tampoco lo reciben porque lo piden con malas intenciones: desean solamente lo que les dará placer." (NTV Stg 4:3)

(5) **Importunidad en la súplica.** Debes estar esperando en Dios y esperando a Dios, ya que el labrador tiene mucha paciencia para esperar la cosecha.

"Amados hermanos, tengan paciencia mientras esperan el regreso del Señor. Piensen en los agricultores, que con paciencia esperan las lluvias en el otoño y la primavera. Con ansias esperan a que maduren los preciosos cultivos." (NTV Stg 5:7)

"Cierta día, Jesús les contó una historia a sus discípulos para mostrarles que siempre debían orar y nunca darse por vencidos. «Había un juez en cierta ciudad —dijo—, que no tenía temor de Dios ni se preocupaba por la gente. Una viuda de esa ciudad acudía a él repetidas veces para decirle: “Hágame justicia en este conflicto con mi enemigo”. Durante un tiempo, el juez no le hizo caso, hasta que finalmente se dijo a sí mismo: “No temo a Dios ni me importa la gente, pero esta mujer me está volviendo loco. Me ocuparé de que reciba justicia, ¡porque me está agotando con sus constantes peticiones!”». Entonces el Señor dijo: «Aprendan una lección de este juez injusto. Si hasta él dio un veredicto justo al final, ¿acaso no creen que Dios hará justicia a su pueblo escogido que clama a él día y noche? ¿Seguirá aplazando su respuesta? Les digo, ¡que pronto les hará justicia! Pero cuando el Hijo del Hombre regrese, ¿a cuántas personas con fe encontrará en la tierra?»." (NTV Lc 18:1-8)

Consejos para orar

"Sigue pidiendo y recibirás lo que pides; sigue buscando y encontrarás; sigue llamando, y la puerta se te abrirá. Pues todo el que pide, recibe; todo el que busca, encuentra; y a todo el que llama, se le abrirá la puerta." (NTV Mt 7:7-8)

Tengo en mi corazón el deseo de dar algunos consejos con referencia a la oración. Lo primero que observaría es esto: nuestro Padre celestial sabe cómo estamos situados mientras pasamos por este presente mundo malo. **Todas las pruebas, las dificultades, las circunstancias desconcertantes y las tentaciones a las que estamos expuestos, Él las conoce íntimamente; y por esa misma razón, Su palabra está llena de promesas, por lo que debemos sentirnos animados a depositar nuestras cargas sobre Él. Porque no es Su voluntad que las llevemos con nuestras propias fuerzas, sino que hablemos con Él de todo, caminemos con Él continuamente, y así llevemos todas nuestras cargas a Él. Él no nos invita simplemente a hacer esto, sino que nos aconseja, nos exhorta a hacerlo; sí, puedo decir, Él nos manda que lo hagamos, para que podamos encontrar tranquilidad y consuelo en nuestras pruebas y dificultades. Y es porque no hacemos un buen uso de nuestro Dios que con tanta frecuencia encontramos un estado de cosas difícil en este mundo. Si habitualmente depositáramos nuestras cargas en el Señor, nuestra posición sería cien veces mejor de lo que es.**

Queridos hermanos y hermanas, ¿tienen la costumbre de depositar todas sus cargas sobre el Señor? **Así como vienen las pruebas, ¿las traes de regreso a tu Padre celestial?** Ésta es la razón por la que te las impone. Y si haces el intento de llevarlas con tus propias fuerzas, obligarás a tu Padre celestial a aumentar la prueba y la carga, de modo que por el peso puedas al fin ser forzado a ir a Él y dejarla en sus manos.

Por otra parte, nuestro precioso Señor Jesucristo ha atravesado este valle de lágrimas y "fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado". Todas sus tentaciones procedían de fuera, ninguna de dentro, porque Él era el inmaculado. Sin embargo, Cristo fue probado abundantemente, sin número ni medida le sobrevinieron dificultades. Y sabía cómo nos iría a los que se quedarían en este mundo, y así su amor lo llevó a hacer esta provisión por nosotros, que por medio de la oración debemos darle la carga.

Ahora permítanme preguntarles afectuosamente, mis amados hermanos y hermanas. ¿Sigues el consejo de nuestro precioso Señor Jesucristo? ¿Y crees lo que Él dice cuando habla, como en estos versículos: "Pide, y se te dará ... y al que llama, se le abrirá"? ¡Oh, llevémoslo a nuestro corazón!

Creo que quiere que entendamos literalmente lo que nos transmiten estas palabras. "Porque todo el que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá".

Pero por amplias y profundas que sean estas promesas, deben tomarse en conexión con otras porciones de la Escritura. Debemos comparar las Escrituras con las Escrituras porque una y otra vez, encontramos que una parte provee a otra con lo que falta.

Pidiendo de acuerdo con la voluntad de Dios

Por ejemplo, vayamos a 1 Juan 5:13-15. Esta es la primera condición a la que se debe atender. Si deseamos que nuestras peticiones sean respondidas, tenemos que pedirle a Dios las cosas que están de acuerdo con Su voluntad. No tenemos ninguna garantía para esperar una respuesta contraria a Su voluntad. **Si estamos poco familiarizados con la voluntad de Dios sobre cualquier asunto, lo primero es pedirle que nos enseñe e instruya.** También podemos pedir la ayuda de nuestros hermanos mayores. Pero este punto debe ser atendido, que pedimos cosas según la voluntad de Dios; porque nos ama con un amor infinitamente sabio, y no como padres necios que dan a sus hijos todo lo que piden. Él desea la verdadera felicidad y bendición para Sus hijos y, por lo tanto, solo les da lo que sería para su bendición y beneficio.

Pidiendo en el nombre de Jesús

"Pueden pedir cualquier cosa en mi nombre, y yo la haré, para que el Hijo le dé gloria al Padre. Es cierto, pídanme cualquier cosa en mi nombre, ¡y yo la haré!" (NTV Jn 14:13-14)

Amados hermanos mayores, aquí todos saben lo que significa pedir en el nombre del Señor Jesús, pero, por el bien de los jóvenes creyentes presentes, diré qué significa esto: tenemos que pedir en unión con Cristo, como miembros del cuerpo del cual Él es la Cabeza. Estamos ante Dios en la justicia de Cristo; somos justificados por la fe en su nombre y, por tanto, nos presentamos ante Dios como aquellos que somos uno con él. **Nosotros, por así decirlo, ponemos a Cristo al frente, y nosotros mismos nos ponemos en segundo plano.** En nosotros mismos somos completamente indignos de recibir una sola bendición de la mano de Dios. No cuestiono si los hermanos están de acuerdo conmigo en esto o no, pero repito, pídele a Dios que te muestre que todo lo que mereces es el infierno y el tormento. Esto es lo único que nos hemos merecido. No merecemos nada más, y, por lo tanto, todo lo que recibimos (fuera del infierno) debe venir en el nombre de Cristo.

Y ahora esto hace que el asunto sea tan precioso, que no solo se nos permite, sino que se nos ordena ir en el nombre de Cristo. Fui limpiado por el poder de la sangre de Cristo. Yo mismo no merezco nada más que el castigo, pero el Señor Jesucristo es digno de recibir la más selecta de las bendiciones que Dios tiene para dar. Por lo tanto, si me pongo en un segundo plano, y presento a Cristo, y en Su nombre pido la más selecta de las bendiciones de Dios, se me conceden.

Es muy importante que entendamos esto. ¿Abogamos habitualmente por la dignidad de Cristo cuando nos presentamos ante Dios con nuestras peticiones?

Ejercer fe en el poder de Dios y su voluntad de escucharnos

Pero estas dos no son las únicas condiciones que debemos recordar para que nuestras peticiones puedan ser atendidas. Hay otro punto, y es que ejerzamos fe en el poder de Dios y en su disposición a escucharnos. (Marcos 11:24.) Por lo tanto, tenemos que ejercer fe en el poder de Dios y en el amor y la voluntad de Dios para concedernos nuestras peticiones. Y esto se convierte en una condición en este pasaje. Debemos estar atentos a la respuesta.

Hay pocos hijos de Dios que dudan de su capacidad para dar, pero muchos dudan de su disposición, olvidando esa gran palabra del apóstol: "El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?". Fue en el camino de la gracia que Él dio a Su Hijo por mí; así está Él, en el camino de la gracia, dispuesto a darme con Él todo lo que sea para mi bien. ¿Qué más puedo tener que esto?

Debemos caminar en el temor del Señor

Debemos seguir esperando en Dios

Ahora supongamos que esas tres cosas se encuentran en nosotros con respecto a la oración y supongamos que se agrega otra, que es importante: "Si en mi corazón tengo en cuenta la iniquidad, el Señor no me escuchará". Es decir, si caminamos en el temor de Dios y no permitimos nada contrario a la voluntad de Dios en nosotros, entonces queda una cosa más: que continuemos esperando en Dios hasta que llegue la respuesta. Pero con tanta frecuencia nos derrumbamos. Empezamos bien, pero no seguimos. Si mes tras mes, y año tras año, hemos estado orando, y si nuestras peticiones no han sido atendidas, surge el pensamiento, ¿responderá Dios? Muchos se derrumban porque la petición no se concede tan rápido como esperaban. Los padres oran por sus hijos.

Empiezan a hacerlo; pero nunca debemos olvidar que lo que tenemos que hacer es continuar, día tras día, semana tras semana, mes tras mes y año tras año hasta que llegue la respuesta. Porque Dios sabe cuál es el mejor momento para nosotros, y en Su propio tiempo nos dará nuestras peticiones. Puede ser por la prueba de nuestra fe, o de nuestra paciencia, o para ver si somos sinceros, que Él espera. Por estas y otras razones, es posible que las peticiones no se respondan tan rápidamente como deseamos.

Los jóvenes evangelistas piden a Dios la conversión de muchas almas. Siguen orando y predicando, pero no obtienen las respuestas. Puede ser que no estén preparados para la bendición. Si se concedieran sus peticiones, podría ser una herida para sus almas. Por tanto, espera hasta que estén preparados para recibir la bendición. Lo mismo ocurre con aquellos que enseñan a nuestros hijos en nuestras iglesias. Le piden a Dios cosas buenas para sus hijos, pero no reciben la respuesta. Ahora continuemos, y esperemos pacientemente, en silencio, en el Señor. La bendición seguramente vendrá.

Ahora bien, ¿tenemos todos el hábito de que esto continúe con paciencia, perseverancia, mes tras mes y año tras año, esperando en Dios? Entonces, partamos de nuevo con renovada sinceridad y fe.

A todas nuestras peticiones, ya que han sido conforme a la voluntad de Dios, y en el nombre del Señor Jesús, y creemos en la disposición de Dios para dar lo que hemos pedido, las respuestas deben llegar. Yo mismo he tenido que esperar mucho tiempo para recibir ciertas bendiciones. En muchos casos, la respuesta ha llegado instantáneamente, o en la misma hora, o el mismo día; sin embargo, otras veces he tenido que esperar años, diez años, quince años, veinte años y más, pero invariablemente al final ha llegado la respuesta. Y lo digo para animar a mis hermanos y hermanas en Cristo: Sigán esperando, esperando, y esperando. Empieza de nuevo para llevar tus peticiones ante Dios. Él te escuchará. Por un lado, he estado orando durante treinta y nueve años y nueve meses, y la respuesta aún no ha llegado. Anoche oré por ello, y anteanoche oré de nuevo. Al viajar por India y América, año tras año he estado orando y estoy seguro de que al final, la respuesta llegará. He recibido decenas de miles de respuestas a la oración, pero en este particular, tengo que esperar. Muchos de ustedes recuerdan a nuestro difunto hermano Richards. Por sus padres, oré para que pudieran convertirse. Por fin llegó la respuesta, cuando el padre tenía entre ochenta y noventa años. Este mismo individuo había abandonado a su hijo por completo; durante años no le permitió entrar en su presencia.

Por fin, envió a buscarlo, y luego apenas le permitió salir de sus manos; sin embargo, durante veinte años tuve que orar por su conversión. Así que con la madre. Ella había vivido una vida muy moral por fuera, muy farisaica; pero al final, vio que nada más que Cristo la salvaría, y así fue.

Por lo tanto, amados hermanos y hermanas menores comiencen de nuevo con mayor seriedad que nunca, y al final recibirán las respuestas. El Señor se deleita en bendecir a sus hijos, en darles todo lo que sea para su bendición y consuelo; y especialmente se deleita en bendecir a los padres al orar por sus hijos. Pero si les hemos dado un mal ejemplo, ¿deberíamos haberlos dejado seguir por un camino voluntarioso? Entonces, lo primero es hacer una confesión honesta de nuestro pecado y fracaso, que merecemos todas estas cosas que nos sobrevienen; y humillémonos en el polvo ante Dios, sin embargo, supliquemos por los méritos de Jesús, y encontraremos que Dios está siempre listo en Su piedad y compasión para perdonarnos. Entonces, con renovada sinceridad, comencemos a orar.

Mi remedio universal para cada dificultad, para cada prueba, es la oración y la fe. Y así llevo cincuenta y cinco años.

Durante tres años y medio después de mi conversión no lo hice, pero durante cincuenta y cinco años he estado caminando de esta manera, y deseo en este mismo terreno alentar a mis amados hermanos y hermanas en Cristo que no han probado esto. remedio universal, y encontrarán, como yo, que se adapta a todas las dificultades y pruebas.

Predicando y eligiendo el texto

Aquello que ahora consideraba el mejor modo de preparación para el ministerio público de la Palabra, ya no lo adopté por necesidad, por falta de tiempo, sino por profunda convicción, y por la experiencia de la bendición de Dios sobre él, tanto en lo que se refiere a mi propio disfrute, el beneficio de los santos y la conversión de los pecadores es el siguiente:

Buscando al Señor por su texto de elección

(1) No pretendo saber por mí mismo qué es lo mejor para los oyentes, y, por lo tanto, le pido al Señor en primer lugar, que se complazca en enseñarme sobre qué tema hablaré, o qué parte de Su palabra expondré. Ahora bien, a veces sucede que antes de preguntarle a Él, un tema o pasaje ha estado en mi mente, sobre el cual me ha parecido bien hablar. En ese caso, le pregunto al Señor si debo hablar sobre este tema o pasaje. Si, después de la oración, me siento persuadido de que debo fijarme en él, pero desearía dejarme abierto al Señor para cambiarlo, si Él quiere.

Con frecuencia, sin embargo, ocurre que no tengo ningún texto o tema en mi mente, antes de dedicarme a la oración para determinar la voluntad del Señor al respecto. En este caso espero algún tiempo de rodillas por una respuesta, tratando de escuchar la voz del Espíritu para dirigirme.

Si luego me viene a la mente un pasaje o tema, mientras estoy de rodillas, o después de haber terminado de orar por un texto, vuelvo a preguntar al Señor, y eso a veces repetidamente, especialmente si, humanamente hablando, el tema o El texto debe ser peculiar, ya sea que sea Su voluntad que yo hable sobre tal tema o pasaje. Si después de la oración mi mente está en paz al respecto, considero que este es el texto, pero aún deseo dejarme abierto al Señor para que me dirija, si Él por favor lo alterara, o si me hubiera equivocado.

Con frecuencia también, en tercer lugar, sucede que no solo no tengo ningún texto ni tema en mi mente antes de orar pidiendo orientación en este asunto, sino que tampoco obtengo uno después de una, o dos, o más veces luego de orar sobre eso. En el pasado solía estar muy perplejo en ocasiones cuando este era el caso, pero durante más de cuarenta y cinco años le ha agradado al Señor, al menos en general, mantenerme en paz al respecto. Lo que hago es continuar con mi lectura regular de las Escrituras, donde lo dejé la última vez, orando (mientras leo) por un texto, de vez en cuando también dejando a un lado mi Biblia para orar, hasta que consigo uno.

Así ha sucedido, que he tenido que leer cinco, diez; sí, veinte capítulos, antes que le haya agradado al Señor darme un texto: sí, muchas veces incluso he tenido que ir al lugar de reunión sin uno, y lo obtuve quizás solo unos minutos antes de que fuera a hablar; pero nunca me ha faltado la ayuda del Señor en el momento de la predicación, siempre que lo haya buscado fervientemente en privado. El predicador no puede conocer el estado particular de los diversos individuos que componen la congregación, ni lo que requieren, pero el Señor lo sabe; y si el predicador renuncia a su propia sabiduría, será asistido por el Señor; pero si elige en su propia sabiduría, entonces no se sorprenda si ve poco beneficio como resultado de sus labores.

Confía en Dios para encontrar el texto

Antes de dejar esta parte del tema, solo observaría una tentación con respecto a la elección de un texto. Podemos ver que un tema está tan lleno, que puede parecernos que sería útil para otra ocasión. Por ejemplo, a veces un texto, que se trae a la mente para una reunión semanal por la noche, puede parecer más adecuado para el día del Señor, porque entonces habría un mayor número de oyentes presentes.

Ahora, en primer lugar, no sabemos si el Señor nos permitirá predicar en otro día del Señor; y, en segundo lugar, no sabemos si ese mismo tema puede no ser especialmente adecuado para algunos o muchos de los presentes esa noche de la semana. Así, una vez estuve tentado, después de haber estado un corto tiempo en Teignmouth, de reservar un tema, que acababa de ser abierto para mí, para el próximo día del Señor. Pero al poder, por la gracia de Dios, vencer la tentación por las razones anteriores, y predicar sobre el de inmediato, agradó al Señor bendecirla para la conversión de un pecador, y también para un individuo que tenía la intención de venir, pero eso una vez más a la capilla, y para cuyo caso el tema era más notablemente adecuado.

Buscando al Señor para entender el texto

(2) Ahora, cuando el texto ha sido obtenido de la manera anterior, ya sea uno o dos o más versículos, o un capítulo completo o más, le pido al Señor que tenga la bondad de poder enseñarme por Su Espíritu Santo, mientras medito sobre el texto. En los últimos cincuenta años, he encontrado que el plan más confiable es meditar con la pluma en la mano, escribiendo los bosquejos, mientras la Palabra se me abre. Esto lo hago, no para memorizarlos, ni como si no quisiera decir nada más, sino en aras de la claridad, como una ayuda para ver hasta qué punto entiendo el pasaje.

También me resulta útil, después, referirme a lo que he escrito de este modo. Rara vez utilizo otra ayuda además de lo poco que entiendo del original de las Escrituras y algunas buenas traducciones en otros idiomas.

La oración, la principal ayuda para comprender el texto
Mi principal ayuda es la oración. NUNCA en mi vida he comenzado a estudiar una sola parte de la verdad divina, y así obtener luz sobre ella, sino cuando realmente he podido dedicarme a la oración y la meditación sobre ella. Pero eso a menudo me he encontrado con un asunto difícil, en parte debido a la debilidad de la carne, y en parte también a causa de las enfermedades corporales y la multiplicidad de compromisos. Esto es lo que creo más firmemente, que **nadie debe esperar ver mucho bien como resultado de su labor en la palabra y en la doctrina, si no es muy dado a la oración y la meditación.**

Confiar en que Dios traerá a la mente puntos adicionales durante la predicación

(3) Habiendo orado y meditado sobre el tema o el texto, deseo dejarme enteramente en manos del Señor. Le pido que me recuerde lo que he visto en mi habitación, con respecto al tema sobre el que voy a hablar, lo que generalmente hace con mucha amabilidad y, a menudo, me enseña mucho más, mientras estoy predicando.

Viviendo el sermón en la vida diaria

En relación con lo anterior, debo decir, sin embargo, que me parece que hay una preparación para el ministerio público de la Palabra, que es aún más excelente que la que se menciona. Es esto: **vivir en una comunión tan constante y real con el Señor, y estar tan habitual y frecuentemente en meditación sobre la verdad, que, sin el esfuerzo anterior, por así decirlo, hemos obtenido alimento para otros y conocemos la mente del Señor en cuanto al tema o la porción de la Palabra sobre la que debemos hablar.** Pero esto lo he experimentado solo en una pequeña medida, aunque deseo ser llevado a tal estado, que habitualmente “de mi vientre corran ríos de agua viva”.

Los beneficios de exponer las Escrituras

Lo que he encontrado más beneficioso en mi experiencia durante los últimos cincuenta y un años en el ministerio público de la Palabra, es la exposición de las Escrituras, y especialmente el ir de vez en cuando a través de todo un evangelio o epístola. Esto se puede hacer de dos maneras, ya sea entrando minuciosamente en el sentido de cada punto que ocurre en la porción, o dando los contornos generales, y así guiando a los oyentes a ver el significado y la conexión del todo.

(1) Los oyentes son así, con la bendición de Dios, conducidos a las Escrituras. Encuentran, por así decirlo, un uso práctico en las reuniones públicas. Esto los induce a traer sus Biblias, y he observado que los que al principio no las trajeron, después se han visto inducidos a hacerlo: de modo que, en poco tiempo, pocos de los creyentes al menos, tenían la costumbre de venir sin ella. Este no es un asunto menor; porque todo lo que en nuestros días llevará a los creyentes a valorar las Escrituras es importante.

(2) La exposición de las Escrituras es en general más beneficiosa para los oyentes que si en un solo versículo, o medio versículo, o dos o tres palabras de un versículo se hicieran algunos comentarios, de modo que la porción de las Escrituras no sea más que un lema para el tema; porque pocos tienen la gracia de meditar mucho sobre la Palabra, por lo que la exposición puede no ser simplemente el medio de abrirles las Escrituras, sino que también puede crear en ellos el deseo de meditar por sí mismos.

(3) La exposición de las Escrituras deja a los oyentes un vínculo de conexión, de modo que la nueva lectura de la porción de la Palabra, que ha sido expuesta, les recuerda lo dicho; y así, con la bendición de Dios, deja una impresión más duradera en sus mentes.

Esto es particularmente importante en lo que respecta a los analfabetos, que a veces no tienen mucha memoria ni capacidad de comprensión.

(4) La exposición de grandes porciones de la Palabra, como la totalidad de un evangelio o una epístola, además de llevar al oyente a ver la conexión de la totalidad, tiene también este beneficio particular para el maestro, que lo conduce, con la bendición de Dios, a la consideración de porciones de la Palabra, que de otro modo no habría considerado, y le impide hablar demasiado sobre temas favoritos y apoyarse demasiado en partes particulares de la verdad, cuya tendencia seguramente tarde o temprano perjudicará tanto a él como a sus oyentes. Exponer la palabra de Dios trae poco honor al predicador por parte del oyente no iluminado o descuidado, pero tiende mucho al beneficio de los oyentes en general.

Sencillez en la expresión

La sencillez en la expresión, mientras se expone la verdad, es, en relación con lo dicho, de suma importancia. El maestro debe tener como objetivo hablar de manera que los niños, los sirvientes y las personas que no saben leer puedan comprenderlo, en la medida en que la mente natural pueda comprender las cosas de Dios.

También debe recordarse que tal vez no haya una sola congregación en la que no estén presentes personas de las clases bajas, y que, si pueden comprender, las personas bien educadas o literarias también comprenderán; pero lo contrario no es válido. Debe recordarse además que el expositor de la verdad de Dios habla por Dios, por la eternidad, y que no es en lo más mínimo probable que beneficie a los oyentes, a menos que use la franqueza de habla, que sin embargo no necesita ser vulgar o grosero. También debe tenerse en cuenta que, si el predicador se esfuerza por hablar de acuerdo con las reglas de este mundo, puede complacer a muchos, especialmente a los que tienen gusto literario; pero, en la misma proporción, es menos probable que se convierta en un instrumento en las manos de Dios para la conversión de los pecadores o para la edificación de los santos. Porque ni la elocuencia ni la profundidad de pensamiento hacen al predicador verdaderamente grande, sino una vida de oración, meditación y espiritualidad que pueda convertirlo en un vaso idóneo para el uso del Maestro y apto para ser empleado tanto en la conversión de los pecadores como en la edificación de los santos.

Cómo determinar la voluntad de Dios para mi vida

"Tu palabra es una lámpara que guía mis pies y una luz para mi camino." (NTV Sal 119:105)

(1) BUSCO al principio llevar mi corazón a tal estado que no tenga voluntad propia con respecto a un asunto dado. Nueve de cada diez veces, los problemas con la gente están aquí. Las nueve décimas partes de las dificultades se superan cuando nuestro corazón está listo para hacer la voluntad del Señor, cualquiera que sea. Cuando uno está verdaderamente en este estado, por lo general es sólo un pequeño camino hacia el conocimiento de cuál es Su voluntad.

(2) Hecho esto, no dejo el resultado a una simple impresión. Si lo hago, me expongo a grandes engaños.

(3) Busco la Voluntad del Espíritu de Dios a través de la Palabra de Dios o en conexión con ella. El Espíritu y la Palabra deben combinarse. Si miro al Espíritu solo sin la Palabra, también me expongo a grandes engaños. Si el Espíritu Santo nos guía, lo hará de acuerdo con las Escrituras y nunca en contra de ellas.

(4) A continuación, tomo en cuenta circunstancias providenciales. Estos a menudo indican claramente la voluntad de Dios en relación con Su Palabra y Espíritu.

(5) Le pido a Dios en oración que me revele su voluntad correctamente.

(6) ASÍ, A TRAVÉS DE LA ORACIÓN a Dios, el estudio de la Palabra y la meditación, llego a un juicio deliberado de acuerdo con lo mejor de mi capacidad y conocimiento, y si mi mente está así en paz, y continúa así después de dos o tres peticiones más, procedo en consecuencia. En asuntos triviales y en transacciones que involucran los asuntos más importantes, he encontrado que este método siempre es efectivo.